

LAS OBRAS DE LA CARNE

En el pasaje anterior, Pablo dio la orden de andar por el Espíritu. A más de eso explicó cómo hay conflicto entre el complacer los deseos de la carne y el complacer los deseos del Espíritu. En la sección que sigue Pablo nos describe las obras de la carne, antes de compararlas con las obras del Espíritu.

Gálatas 5:19-21¹

¹⁹ Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, ²¹ envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

“Las obras de la carne” son los deseos pecaminosos del hombre. Como ya vimos, en el pasaje anterior, la palabra “carne” da a entender lo más débil de la naturaleza humana. “La carne” se refiere al estado no regenerado del hombre. “La carne” nos da a entender la debilidad e inhabilidad moral y espiritual que está presente en toda persona, tanto incrédulo como creyente.

De modo que “las obras de la carne” son esas obras que satisfacen la naturaleza humana. Son las obras que satisfacen los deseos depravados del hombre. En el creyente, los deseos por nuestra indulgencia en “las obras de la carne” son aquellos deseos que batallan dentro de nosotros en contra de cumplir con los deseos del Espíritu.

Pablo nos dice que estas obras de la carne que el hombre tanto desea “son evidentes.” Son evidentes no en el sentido que siempre se notan en la gente, sino que son evidentes en el sentido que la gente normalmente las consideran como cosas depravadas. Es decir, aún el mundo, perdido y sin la iluminación del Espíritu Santo, puede ver que “las obras de la carne” son cosas malas (Romanos 2:14-15).

Por instinto aún los que no son creyentes comprenden que hay cosas en las que la gente se deleita que son indulgencias depravadas, o sea, indulgencias en los deseos de la carne. El querer satisfacer los deseos de la carne — el querer hacer las obras de la carne — es algo que viene de los adentros del hombre, a pesar de lo que el mundo diga.

Hay dos puntos de vista acerca de la naturaleza del hombre. Uno es que el hombre es naturalmente bueno. Esta es la perspectiva que la psicología enseña y que se ha hecho reinante en el mundo.

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Hay gente que atribuyen el modo de ser de una persona a su medio ambiente. Los servicios sociales que los gobiernos del mundo establecen tienen este pensar en mente. El mundo piensa que son solamente las influencias externas las que causan que el hombre haga las cosas que aún el mundo considera como malas. Pero en realidad es el hombre que tiene la mala influencia a su medio ambiente, tanto con sigo mismo como a otros.

A pesar que gente inocente pueden sufrir por las malas obras de otros, cómo responden estas victimas a las malas cosas hechas en contra de ellas es su responsabilidad. Si responden con pecado, son responsables por hacerlo.

Por ejemplo, consideren un joven que se hace miembro de una pandilla callejera porque la delincuencia de pandillas es el único modo de vida que ha conocido y visto en su hogar. Su medio ambiente lo introdujo a la maldad de la delincuencia, la cual es una “obra de la carne.” Pero que él escogió un andar descarrilado es evidencia de la maldad dentro de él. La culpa por sus pecados son suyas y no de su medio ambiente.

De la misma manera, un joven que ha crecido en la iglesia pero que decide seguir un camino de delincuencia y se hace miembro de una pandilla a pesar que en su hogar la delincuencia nunca fue enseñada o tolerada, está actuando de las cosas que vienen de sus adentros. La culpa por sus pecados son suyas y no de su medio ambiente.

El otro punto de vista acerca de la naturaleza del hombre es que el hombre es naturalmente malo. Este punto de vista no es muy popular; aún en la iglesia (entre la gente de Dios) hay quienes dudan esta verdad. Pero la realidad es que todos los seres humanos somos pecadores (Romanos 3:9-18).

Por mucho que no le guste al mundo, o que le duela a los creyentes, la maldad de “las obras de la carne” originan dentro del hombre mismo (Marcos 7:20-23).

En Marcos 7:20-23 Jesús nos da una lista de las malas cosas que salen del corazón del hombre. Tanto esa lista como la de nuestro pasaje en Gálatas 5:19-21 están incompletas. Pero ambas son listas de “cosas semejantes” con las que todos pecamos.

Las cosas en la lista que Pablo nos da en Gálatas 5:19-23 pueden ser agrupadas en tres categorías: asuntos sexuales, asuntos religiosos y asuntos relacionales. Veamos qué son “las obras de carne” de las que Pablo nos informa en este pasaje.

La palabra “inmoralidad” traduce la palabra griega “PORNEIA” y da a entender todo tipo de acto sexual ilícito. Esta palabra se puede referir a muchos pecados, pero es más fácil comprenderla como la palabra que describe toda obra sexual cometida fuera del matrimonio.

La palabra “impureza” traduce la palabra griega “AKATHARSIA” y quiere decir suciedad. Esta palabra era un término médico usado para describir una herida con infección. Es usada de una manera figurativa en varios pasajes bíblicos dando a entender la suciedad espiritual, en otros la suciedad ceremonial, y en otros (como en nuestro pasaje) la suciedad moral. Nuestros propios pensamientos pueden fácilmente causar que haya impureza en nosotros.

La palabra “sensualidad” traduce la palabra griega “ASELGEIA” que da a entender exceso, libertinaje, desenfreno, y la ausencia de cohibición. Es una palabra generalmente asociada con el abandono a un goce sexual. Da a entender la falta de pena al insultar la decencia pública. Esta palabra describe el tipo de ausencia de cohibición que vemos en los programas de televisión de hoy día, en los cuales frecuentemente tratan con temas sexuales sin vergüenza alguna.

La palabra “idolatría” traduce la palabra griega “EIDOLOLATRIA” que es formada por las palabras “EIDOLON,” que quiere decir “ídolo,” y la palabra “LATREIA,” que quiere decir “servicio.” De modo que la “idolatría” es el servicio, o más bien dicho, la esclavitud, a un ídolo. Un ídolo es algo creado, tanto por el hombre (como una estatua) o por Dios (como un demonio), al cuál el hombre le da servicio de alabanza que es solamente merecido por Dios. Un ídolo no tiene que ser una estatua, puede simplemente ser un modo de pensar que el hombre estima mucho y que lo distrae de la verdad bíblica. Casi cualquier cosa puede llegar a ser un ídolo. Hay gente que tratan cosas inocentes o inofensivas, cosas que en sí no son malas, como ídolos. Por ejemplo, la dedicación que unos le ponen a un deporte, a un hijo, a un padre, a una novia, a un pasatiempo puede hacerse idolatría.

La palabra “hechicería” traduce la palabra griega “PHARMAKEIA” que originalmente era usada en asociación con el tomar medicamentos. La palabra llegó a ser usada principalmente de drogas que alteran el estado mental y los sentidos – los tipos de drogas que causan muchos problemas ahora, y que en tiempos antiguos eran usadas en ritos religiosos. Habían drogas que eran usadas en ceremonias paganas para obtener una embriaguez que creían era habilidades de comunicación con sus dioses, y fue por eso que “PHARMAKEIA” llegó a ser íntimamente asociada con la “hechicería.” El uso de drogas que alteren nuestras habilidades de razonar para darnos placeres o para olvidar las cosas de nuestra vida es algo muy común hoy día. En Estados Unidos, la venta de drogas legales que alteran los sentidos ha llegado a once miles de millones (\$11.000.000.000) al año. La supuesta necesidad de estas drogas ha sido exagerada por la pecaminosidad del mundo (¡incluyendo la psicología!).

A este punto es interesante notar que de la misma manera que los pecados sexuales vienen de los adentros del hombre, así también los pecados religiosos – la “idolatría” y la “hechicería” – vienen de adentro del hombre. Todas las religiones humanas que vemos en la historia del mundo, desde el budismo hasta el mormonismo y todas las iniciativas que han habido de por medio y que están

siendo inventadas aún en nuestros días, son invenciones de la mente del hombre. Que el hombre (y especialmente creyentes) fallan en comprender esto es una victoria para el engaño satánico.

La palabra “enemistades” traduce la palabra griega “ECHTHRA” y da a entender el odio, lo opuesto al amor incondicional. Desafortunadamente es muy común ver gente que no tienen algún interés en el bienestar de otros. El orgullo de la gente los lleva a ser tan sensitivos que al ser ofendidos de algún modo responden con enemistad.

La palabra “pleitos” traduce la palabra griega “ERIS” y da a entender la presencia de hostilidades y odio. La cantidad y la frecuencia de guerras son evidencia de cómo la gente entran en pleitos. Pero los pleitos no existen solo entre países sino que también entre personas. Con solo manejar las carreteras, o con usar transportación pública, se pueden ver muchos ejemplos de qué tan fácilmente la gente comienzan pleitos.

La palabra “celos” traduce la palabra griega “ZELOS,” y aquí se refiere a una forma de enojo y de resentimiento que es causada por la codicia. La codicia es el desear lo que otra persona tiene. Los malos tiempos económicos por los que estamos viviendo en este país desde el 2007 han causado que muchos de los afectados por ruinas en los mercados financieros codicien lo que otros tienen.

La palabra “enojos” traduce la palabra griega “THUMOS,” que a menos de ser usada con referencia a Dios, es siempre usada para dar a entender algo muy malo. Da a entender enojos fuertes pero temporales – momentos de ira sin control. Así como “enemistades” motivan a tener “pleitos,” también los “celos” motivan tener “enojos.”

La palabra “rivalidades” traduce la palabra griega “ERITHIA” que denota la ambición y el buscar ventaja propia. Es el tipo de rivalidad que causa que partidos se formen para buscar su propia voluntad. La palabra “ERITHIA” es derivada de la palabra “ERITHOS,” la cual quiere decir “asalariado,” o sea, alguien que es empleado o convencido a seguir a alguien creando facciones, y por tanto, también rivalidades con otros. La palabra “ERITHEIA” llegó a ser usada con el significado de un candidato para alguna oficina, o sea, alguien que busca el prestigio de una posición en vez del bienestar de otros.

La palabra “disensiones” traduce la palabra griega “DICHOSTASIA” que quiere decir “parar aparte.” La palabra da énfasis a personas que toman el lado de alguna persona sobre el lado de otra, como gente que causan divisiones entre creyentes.

La palabra “sectarismos” traduce la palabra griega “HAIRESEIS” y denota el escoger una opinión por beneficio propio que sustituye la sumisión al poder de la verdad; por tanto este escoger lleva a la división y formación de sectas o partidos.

Estas erróneas opiniones que la gente escogen resultan por preferencia personal o por la posibilidad de obtener alguna ventaja.

La palabra “envidias” traduce la palabra griega “PHTHONO” que expresa el sentir desagradado o disgusto producido al ver u oír de la prosperidad de otros. “PHTHONO” (envidia) es diferente a “ZELO” (celo) en que la envidia desea despojar a alguien de lo que tienen pero el celo solamente desea tener lo que otro tiene.

Es interesante notar que “rivalidades, disensiones, sectarismos” y “envidias” son pecados más detallados que los anteriores en la lista. Estos cuatro representan animosidades entre personas o grupos que en veces continúan por mucho tiempo después de la causa inicial del conflicto.

La palabra “borracheras” traduce la palabra griega “METHE” que denota intoxicación habitual que resulta por beber bebidas alcohólicas en exceso.

Y finalmente la palabra “orgías” traduce la palabra griega “KOMOS” que da a entender el andar de parranda, o el andar en fiestas u orgías. Este es el resultado que le espera al que se emborracha.

Pablo concluye este pasaje de una manera sobria (v. 21). La advertencia que Pablo nos da es algo muy serio. En la lista que nos da Pablo en este pasaje encontramos ejemplos de tantos pecados que es difícil no encontrar por lo menos uno del que somos culpables. Y si no lo encontramos allí, la frase “y cosas semejantes” sí incluye las malas cosas que hemos hecho.

Hay creyentes que han llegado a dudar su salvación al leer este pasaje y honestamente analizarse ellos mismos. Pero si estudiamos el versículo 21 más detalladamente podemos ver qué es lo que Pablo en realidad estaba advirtiendo.

La palabra clave en este pasaje es la palabra “practican”, la cual traduce la palabra griega “PRASSO.” La gramática de esta palabra es que es un participio presente activo. Lo cuál indica que la acción con la que está asociada es algo que está en continuo progreso. De modo que es por la continúa practica de estos pecados por lo que Pablo advierte a los Gálatas que una persona no heredará el reino de Dios. O sea, es de la practica habitual de “las obras de la carne” que Pablo da su advertencia. Por la gracia de Dios, en la Biblia el carácter de una persona siempre es evaluado por sus obras habituales y no por sus obras casuales.